

BRUJULAS Y ESPIRALES

Cuaderno de crítica literaria de Francisco Martínez Bouzas



Jueves, 20 de octubre de 2016

"CALIFORNIA": EL AZAR Y LA DESOLACIÓN

California

Rubén Abella

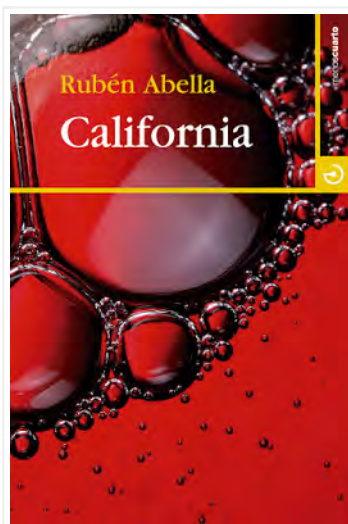
Menoscuarto Ediciones,

Palencia, 2015, 314

páginas

Afirma Rubén Abella (Valladolid, 1967) que la literatura “se nutre de conflictos, tiene que ver con las emociones y el sufrimiento.” Es un postulado que impregna la buena literatura, especialmente esa narrativa que nos obliga a seguir leyendo hasta que clausuramos el libro con la lectura de la última página. Difícilmente podrán ser la felicidad y la placidez el núcleo diegético de una novela capaz de tirar de lectores humanos. Y como no existe literatura angélica, cuando nos acercamos a una pieza de ficción, de forma consciente o no tanto, buscamos la concatenación de situaciones conflictivas, quizás desventuras, que tienen que superar o ser derrotados en el intento el o los protagonistas. Los problemas, en efecto, mueven las teclas de esta historia de Rubén Abella rotulada con el título *California*, nombre de uno de los vinos que un emigrante irlandés, abuelo del protagonista, elaboraba en el Valle de Napa, en la costa oeste de Estados Unidos, en el primer cuarto del siglo pasado. Su nieto, el personaje central, César O'Malley, un hombre triunfador en todas las facetas de su existencia, será sacudido de forma azarosa y arrojado de lleno en el torbellino de una derrota personal y familiar por un hecho, a primera vista anodino, pero que provoca una imparable tormenta en su matrimonio, la tragedia personal y familiar, la ruina interior del protagonista, la absoluta desolación. Y como todo cuelga de un fino hilo, depende del azar que este se quiebre y sobrevenga la tempestad y el posterior derrumbamiento.

La novela reconstruye una saga familiar a partir de los abuelos en el Valle del Napa (California), la de sus padres y la propia del protagonista, sus estudios en el colegio de los jesuitas en



Cuaderno de crítica literaria

En estas páginas que hoy dan comienzo, intentaré reflejar, desde mi subjetividad de lector, mis impresiones sobre libros y lecturas del panorama narrativo escrito en español. Ser una brújula que marque el norte en esa infinita espiral que es la capacidad fabuladora humana, convertida en arte por medio de la palabra. Es mi deseo que los potenciales lectores hallen en mis reflexiones una modesta ayuda para leer con placer ese tesoro maravilloso que son aquellos libros donde la realidad y la fantasía caminan de la mano

Buscar este blog

Buscar

Valladolid, con el aprendizaje mojigato de la sexualidad, sus viajes veraniegos a California, sus enamoramientos, el primer acto de rebeldía doméstica, sus exitosos estudios universitarios en Madrid, el amor y el matrimonio con Mercedes, que es un remanso de paz, un presente y un porvenir envidiable con salarios astronómicos, el nacimiento de sus hijos que alcanzan la adolescencia y la pubertad de la forma más problemática y perturbadora imaginable. Por anteriores lecturas, *Baruc en el río* especialmente, me constaba la querencia de Rubén Abella por los temas familiares, uno de los principales hilos conductores de su universo literario. Pero todo resulta demasiado perfecto en la trayectoria vital del protagonista y en la superficie no sumergida del iceberg familiar, hasta que el acaso hace acto de presencia: el error nimio de dos preservativos hallados por la esposa en el neceser de César, sobrantes de los que él y Mercedes habían comprado en Marrakech y que, por desidia habían viajado con él. Pero será suficiente para que la catástrofe haga trizas de una familia con dieciocho años de dicha. Y tras esta primera hecatombe, otra al enterarse de que su hijo robaba, y su hija adolescente se prostituía con el pederasta Enrique Marbán, acosador de su hijo por el robo de un reloj. Una condena carcelaria, y un nuevo matrimonio pone algo de esperanza en el desenlace de una trama equiparable a una tragedia griega, aunque se desarrolle en nuestros días.

Novela intensamente emotiva, que sin embargo supera la vitola de lo lacrimoso y de lo comercial, que acoge en sus páginas un relato de formación, pero sobre todo la narración de la descomposición de una familia y la caída en el infierno del protagonista por un hecho a primera vista baladí que pone de manifiesto lo mutable e inconstante que puede ser la fortuna, supeditada no solo a la voluntad humana, sino también al capricho estocástico del destino. Quince capítulos encierran las quince estaciones del viacrucis personal de César O'Malley, y que Rubén Abella aborda dejando en muchas preguntas sin contestar. Es su técnica narrativa: seleccionar lo que quiere contar y obligar al lector a inquirirse y a responder los interrogantes que el autor deja en el aire. Rubén Abella es enteramente fiel, desde esta perspectiva, a la cita inicial de Philip Roth: "Siempre contamos para también no contar"

En *California* confluyen dos voces narrativas: la de un narrador heterodiegético que nos informa sobre todo del pasado mediante oportunas e incluso necesarias analépsis; y otro homodiegético -la voz de un amigo de la infancia y abogado en el desbarajuste final- que cuenta la historia desde su participación en ella, asume una parte del pasado y nos da cuenta sobre todo del presente. Personajes, especialmente el del protagonista, que evolucionan, obligado además por las circunstancias; si bien sobre alguno de ellos, la esposa principalmente, el lector agradecería mayor información, exteriorizar con más detalles sus razones.

El ritmo o tiempo del discurso es pausado en la mayoría de las secuencias, pero muy acelerado en los capítulos finales; todo ello muy congruente con el desenvolvimiento de la trama. No estoy demasiado de acuerdo con las apreciaciones que ven en el estilo de Rubén Abella un lenguaje alejado de lo artístico. Es verdad que el escritor vallisoletano huye de los barroquismos, de las complicaciones lingüísticas. No obstante, la forma de la novela, además de transparente, no carece de estilo, con una esmerada selección de los términos lingüísticos y una cuidada construcción de los párrafos

Rubén Abella ya se consolidó como un narrador muy notable en anteriores entregas narrativas. En *California*, editado por un sello editorial independiente "de provincias" que enriquece cada día su catálogo con obras de buena calidad, lo vuelve a confirmar de nuevo.